

ZAG
HEROES

Miraculous

Las Aventuras de Ladybug

Gorizilla



ZAG
HERNÁNDEZ
Miraculous

Las Aventuras de Ladybug

Gorizilla



Planeta Junior

Miraculous™ is a trademark of ZAG™ – Method™.
© 2016 ZAGTOON™ – METHOD ANIMATION™ – TOEI ANIMATION –
SAMG – SK BROADBAND – AB INTERNATIONAL – DE AGOSTINI
EDITORE S.p.A. ALL RIGHTS RESERVED.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2018
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: noviembre de 2018
Texto y maquetación: Delivering iBooks & Design
ISBN: 978-84-08-19693-8
Depósito legal: B. 21.783-2018
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Capítulo 1

Adrien Agreste es un chico tranquilo y simpático que vive en una lujosa mansión en París. Su madre hace tiempo que está en paradero desconocido, y ahora vive sólo con su padre, el multimillonario diseñador de moda Gabriel Agreste. Padre e hijo cuentan, sin embargo, con el servicio de una asistente personal, un chófer-guardaespaldas y otros empleados.

El señor Agreste es un padre severo, exigente y sobreprotector, y mantiene una relación distante con su hijo. Se podría decir que el muchacho tiene todas sus necesidades materiales más que cubiertas, pero no las afectivas.

Por suerte, desde que convenció a su padre para ir al instituto Françoise-Dupont en lugar de recibir clases particulares, Adrien tiene muy buenos amigos, como Nino, Marinette, Alya y Chloé. Pero, además de estudiar, su padre lo obliga a hacer de modelo, practicar esgrima, tocar el piano e ir a clases de chino.

Una tarde, Adrien entra en el despacho de su padre con los hombros encogidos, cabizbajo e inquieto. Lo encuentra de pie, mirando concentrado una gran pantalla táctil apoyada en un atril, ultimando uno de sus nuevos diseños: un bolso de color mostaza.

En la pared, detrás de Gabriel, cuelga un retrato enorme de la madre de Adrien, inspirado en Klimt. Adrien se parece mucho a ella: es de constitución esbelta y tiene el cabello rubio y los ojos verdes.

—Padre, me gustaría hablar contigo. ¿Tienes cinco minutos? —le pregunta Adrien.

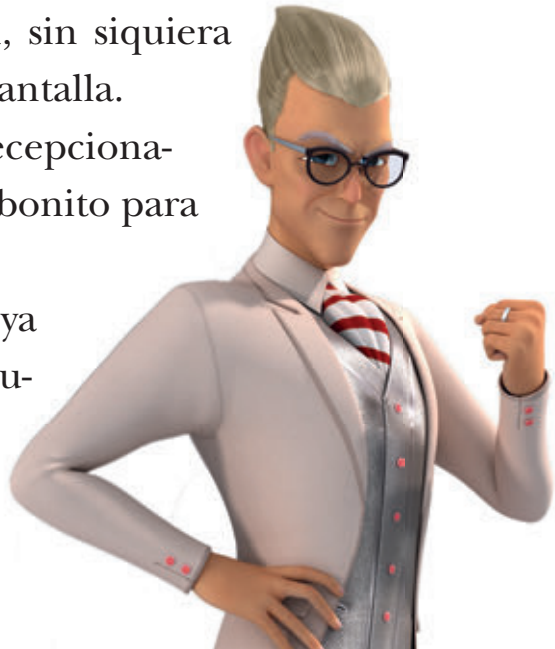
—Claro —le contesta con amabilidad.

—¿En serio? —exclama el muchacho con sorpresa mientras se le dibuja una amplia sonrisa en la cara.

—Sí, Natalie ya te avisará cuando esté libre —continúa Gabriel, sin siquiera alzar la vista de la pantalla.

Adrien suspira decepcionado. Era demasiado bonito para ser verdad.

—Pero entonces ya será tarde... —balbucea el chico, mien-



tras juguetea con el anillo que lleva siempre en el dedo anular de la mano derecha.

Gabriel levanta la vista y frunce el ceño.

—¿No tenías clase de piano? —le pregunta bruscamente.

—Sí —responde Adrien afligido.

Sin pronunciar palabra, el chico se da la vuelta y sube a su habitación. Sabe que, si insiste, lo único que se ganará es una buena reprimenda.

Concentrado en su tarea, el señor Agreste se ha fijado en un detalle que lo ha alterado y le ha levantado sospechas. Para disipar sus dudas, busca en internet una foto del superhéroe Cat Noir y la amplía para ver el anillo que lleva en su mano derecha. Después, hace lo mismo con una foto de su hijo. El primer anillo es negro y tiene una huella verde de gato estampada, mientras que el otro es totalmente liso y plateado.

Pero más allá de esta diferencia, la forma de ambos es idéntica. Al hombre se le corta la respiración.

—¡No puede ser! —exclama.

De forma airada, Gabriel abre las puertas de su despacho y se dirige a la escalinata de mármol que lleva al piso superior, donde



se halla la habitación de su hijo, custodiada por el guardaespaldas de la familia. Desde el pasillo ya oye el sonido del piano.

El hombretón le cede el paso, pero Gabriel Agreste se lleva una desagradable sorpresa cuando abre la puerta: no es su hijo quien toca el piano, ¡la música sale de su móvil! El muchacho lo ha dejado reproduciendo una melodía para que todos crean que está practicando, y se ha fugado por la ventana, que ha dejado entreabierta para poder entrar después.

—¡Natalie! —brama Gabriel indignado.

Su asistente acude al instante y aguarda en el umbral de la puerta, al lado del guardaespaldas.

—¿Dónde está mi hijo? ¿Se ha escapado y no os habéis dado ni cuenta? ¡Buscadlo! —grita Gabriel a sus empleados.



La asistenta y el guardaespaldas salen corriendo. Saben que las órdenes de su jefe no admiten réplicas ni demoras.

Mientras, Adrien camina por una de las calles de la ciudad. Intenta pasar desapercibido, pero no le resulta nada fácil ¡porque todo París está empapelado con su retrato!

A veces, Gabriel usa la imagen de su hijo para promocionar sus productos, y ahora acaba de sacar a la venta un nuevo perfume que lleva el nombre de Adrien. Aparte de los anuncios en la radio, la televisión y las revistas, hay miles de carteles publicitarios colgados por todas partes: edificios, transportes públicos, marquesinas de autobús, etc. En todos ellos, el muchacho sale vestido



de blanco de los pies a la cabeza, corriendo con ligereza por encima de las nubes.

A Adrien no le hace mucha gracia salir en los anuncios, pero hay alguien a quien sí le fascina: ¡a Marinette! Su compañera de clase está secretamente enamorada de él. O no tan secretamente, porque es incapaz de disimular. Cada vez que lo ve, se pone nerviosa, empieza a decir tonterías y se vuelve más torpe de lo habitual, que ya es decir.

